

GRANDES ÁMBITOS CULTURALES DE LA HISTORIA DE EUROPA

Universidad Carlos III de Madrid

Profesor: Dr. D. Alfredo López Serrano

CULTURAS PREHISTÓRICAS CON PROYECCIÓN CONTINENTAL (Neanderthal, vaso campaniforme, campos de urnas, ...)

Sería imposible en una sola clase repasar siquiera someramente todos los conocimientos que hoy tenemos sobre la Prehistoria de Europa. Sin ser el más importante para el ser humano, es el continente del que tenemos más información. El mayor conjunto de estudios sobre la prehistoria de Europa tiene carácter local, se centra en el análisis de un determinado yacimiento o un conjunto de ellos en una determinada provincia, y suele ceñirse a un período relativamente breve si lo comparamos con los largos procesos prehistóricos.

Sin embargo, existen determinadas culturas que han tenido una difusión bastante general en el continente, lo que podría sorprendernos si pensáramos en pequeños grupos humanos o en una Europa de pueblos sedentarios. Tanto por el nomadismo cinegético como por la búsqueda de nuevas tierras para el cultivo, el tráfico de seres humanos entre unos puntos y otros apenas ha tenido excepciones desde los orígenes del continente, con el consiguiente contacto entre unas zonas y otras y la formación de amplios conjuntos culturales, hasta formar entidades o ámbitos de cultura que rebasan sorprendentemente los límites locales en el que a menudo los imaginamos.

Entre la multitud de estudios sobre la prehistoria y protohistoria europeas y sobre las civilizaciones que por entonces se desarrollaron, he seleccionado aquellas que además de su gran proyección continental, tengan rasgos que nos las hagan interesantes a los ojos contemporáneos, tal vez por el misterio que aún sigue rodeándolas, o por la belleza intrínseca e intemporal de algunas de sus manifestaciones.

Las bien planteadas investigaciones de Atapuerca han abierto una nueva perspectiva en nuestro conocimiento de los primeros habitantes del continente. En este yacimiento (y es el único lugar en Europa) puede seguirse un ciclo evolutivo completo de los homínidos europeos, lo que sin duda causa la envidia de los numerosos estudiosos de todo el mundo, no en vano las cuevas han sido incluidas en la lista de lugares considerados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Desde sus orígenes en África, el ser humano evolucionó adaptándose a los nuevos medios que encontraba en los distintos espacios geográficos. El *Homo erectus* (evolucionado desde el *Homo ergaster*, se afianzó en Asia, donde pervivió hasta sólo hace 50.000 años. El *Homo antecessor*, descendiente del *Homo ergaster*, se dirigió a Europa. Según las últimas teorías del *Homo antecessor* derivarían por un lado la línea del *Homo Heidelbergensis* (origen del hombre de Neandertal) y por otro la que conduciría, en África también, a la aparición del ser humano actual, el *Homo sapiens sapiens*.

El *Homo heidelbergensis* y sobre todo el *Homo neanderthal* serían, pues, específicamente europeos. El primero toma su nombre de la mandíbula que se encontró en Mauer, cerca de Heidelberg (Alemania), en 1907, aunque sus orígenes serían aún africanos. Además de otros restos encontrados en Alemania (Stenheim), en Francia

(Tautavel), en Grecia (Petralona), tal vez en Hungría (Vértesszöllös), el gran hallazgo de la Sima de los Huesos, de Atapuerca, ha vuelto a poner de moda esta especie, frente a la idea de *Homo sapiens* arcaico, cajón en donde se metían todos aquellos restos fósiles de difícil identificación. La polémica rodea al *Homo heidelbergensis*, de cara ya humana frente a su aún reducido cráneo, (1100-1200 c.c.) pues su existencia cierra los eslabones de la cadena que permite demostrar fehacientemente las teorías evolutivas en el ser humano (teorías ya no discutidas en otras especies animales y vegetales).

En cuanto a los neandertales, descendientes del *Homo heidelbergensis*, no se han encontrado restos en África, y aunque el temprano descubrimiento de restos en Gibraltar sugiere una gran probabilidad de su existencia en el Norte de dicho continente, su presencia en toda Europa y Asia occidental y sus características físicas lo convierten en un exponente de la especialización a las condiciones de vida de la zona templada en los momentos glaciares. Se piensa que no eran grandes cazadores de equipo, pues tenían bajo nivel de coordinación, ni almacenaban alimentos, sino que comían tortugas, conejos y animales muertos congelados, que podían aprovechar únicamente gracias a su dominio del fuego. Sus brazos y muslos eran relativamente largos, mientras sus antebrazos, tibias y peronés eran cortos, lo que les da una forma que se ha denominado de “barril” y que es una adaptación al frío. Igualmente se piensa que el hombre de Neandertal era blanco, frente a su nuevo vecino y pariente lejano, el inteligente y asociativo *Homo sapiens sapiens*, que llegó de África, seguramente de piel negra en sus comienzos, y que terminó desbancando al hombre de Neandertal incluso antes de que concluyeran las glaciaciones, tras un período de coexistencia de más de 100.000 años. Sin querer sacar conclusiones fáciles, parece que la prehistoria nos da una lección de cómo en Europa siempre se termina rompiendo el aislamiento en el que en ocasiones parece sumergirse, y cómo desde fuera irrumpen pueblos que terminan vivificándola.

Producida ya nuestra invasión, es decir, la del *Homo sapiens* en Europa, una manifestación cultural muy temprana es la representación naturalista de animales, y por su extensión podemos considerarla un paso dentro de la primera unidad u uniformidad europea. Los hombres de Cromagnon deambulaban por toda Europa en busca de caza, o que pudo fomentar la difusión de determinados rasgos culturales y artísticos. También puede explicar que las más antiguas obras de arte tengan un carácter movible, pequeñas figurillas que podían llevarse fácilmente en las largas caminatas de los europeos prehistóricos. No obstante, es difícil generalizar que en el paleolítico el ser humano era nómada cuando se han encontrado poblaciones estables que han dejado restos de mejillones consumidos durante ¡mil años!... no es un ejemplo de nomadismo, precisamente. Por tanto, los ejemplos de animales representados corresponderían a esa Europa de cazadores que dejó tan interesantes restos en las cuevas cantabropirenaicas, o en la Gruta de la Roca de la zona danubiana alemana.

Las investigaciones de Leroi-Gourham, que introduce una explicación sexual y, podríamos decir, psicoanalítica y religiosa, para la interpretación de estas imágenes, permiten asociar estas representaciones figurativas a otras imágenes igualmente simbólicas, las de las llamadas venus paleolíticas, desde la famosa de Willendorf (Austria) hasta las encontradas en Francia, esculpidas tanto en el formato de figurilla como en las paredes de las cuevas (Lespugue, Lausell).

Podemos estar de acuerdo o no en asociar culturas que pueden considerarse muy diferentes, pero las coincidencias en el tiempo de algunos de sus rasgos fundamentales nos sugieren, al menos, que ese ir y venir, por motivos económicos seguramente, pero con profundas consecuencias culturales, será lo que irá construyendo Europa hasta hoy día.

La revolución neolítica fue una de las mayores sacudidas de la humanidad, probablemente la más decisiva hasta la revolución industrial, según la clásica pero efectiva comparación de Gordon Childe, quien, pese a ser tan criticado en la actualidad, es el origen de innumerables estudios. Europa volvió a unificarse ante un impulso exterior, aunque siempre adaptando las nuevas ideas a la enorme variedad climática y orográfica. Lo que en un lugar fue la cría de ovejas, en otro lo fue de caballos, lo que el trigo significó en el Sur, en el Norte lo representó el centeno. En algunos lugares predomina el arte simbólico, en otro lo esquemático o lo geométrico. Todo depende de que lo que queramos encontrar sean semejanzas o diferencias. Y como derivaciones del neolítico, las líneas migratorias que desde Próximo Oriente buscaban inicialmente tierras, serías surcadas después por los fabricantes de vasos cerámicos, por los buscadores de metales, por los constructores de megalitos.

Vaso campaniforme

La investigación actual ha descartado la idea de que el vaso campaniforme constituya una cultura, en el sentido más completo de la palabra. Se trata más bien, de una manifestación concreta, la aparición de vasijas cerámicas en forma de campana invertida con bandas de decoración geométrica, que aparece en los ajuares funerarios a partir del 2200 hasta el 1700 a.C. aproximadamente, pero que tuvo un papel integrador de prácticamente toda Europa en la edad del bronce, aunque sin llegar a producir la homogeneidad cultural. Igual podría decirse del uso del metal, elemento del que se ha abusado a la hora de definir culturas. Nosotros optamos por el tipo de enterramiento para encontrar grandes elementos identificadores de una posible común prehistoria europea.

Muchas investigaciones coinciden en que el vaso campaniforme es un fenómeno de origen peninsular, aunque otros sitúan su nacimiento en las orillas del Rin o en Hungría, que también fueron focos difusores, descartado ya su posible origen egipcio. Pero como no se trata de una civilización en sentido estricto no tiene sentido plantear un origen determinado, sino más bien una moda cerámica que se difunde como idea, con varios focos que pueden converger e influirse mutuamente. Lo cierto es que estos vasos se encuentran en todo el continente, uniendo los países nórdicos, los países del este europeo, los mediterráneos y los atlánticos: un verdadero paneuropeísmo, de una extensión mayor que el propio megalitismo.

Sin duda se trató de una codiciada mercancía de activos comerciantes itinerantes, o el resto de un pueblo nómada que deambuló por todo el continente con aires conquistadores (como puede demostrar el ajuar de armas de metal encontrado en los enterramientos). Hemos de pensar que las extensiones culturales en aquellos momentos se hacían, en parte por el comercio y la búsqueda de recursos (obsesiva en el caso de los metales durante la edad del Bronce), pero también por la conquista, dado el perfil bélico de este período. Los enterramientos megalíticos a veces se reutilizan, lo

que indica que conservaban su valor sagrado, pero ahora son individuales, lo que implica tal vez la existencia de una más acusada jerarquía social.

Las variedades tipológicas del vaso campaniforme son numerosas, aunque básicamente se reducen al vaso con cuello más o menos pronunciado, al cuenco y a la cazuela baja, todos ellos decorados geométricamente. Dichas tipologías son el elemento que permite determinar sus caminos de difusión y las teorías sobre sus focos originarios.

Campos de urnas

Hacia mediados del segundo milenio a.C. aproximadamente irrumpen en el continente os llamados pueblos indoeuropeos, aunque los más fidedignos conocimientos actuales, de carácter filológico, no parecen poder precisar la fecha con precisión ni se arriesgan a hablar más que de un grupo de lenguas. Lo cierto es que en Europa y en la India todo cambió. Estos pueblos usaron el metal, inicialmente el bronce, luego el hierro, buscaron lugares defensivos para instalar sus poblados, y si no puede hablarse de invasiones en todos los casos (lo que sí ocurrió en Grecia), sí puede afirmarse el cambio de la sociedad hacia una mayor importancia de los guerreros, el uso del caballo y los carros de combate y transporte, una sociedad jerarquizada y ritos de cremación e incineración para sus muertos, conocidos como campos de urnas cuando las cenizas se entierran en una vasija de barro.

En Europa central, donde inicialmente se establecieron, buscaban los bosques que se necesitaban para el carbón vegetal que atizaría sus hornos de cerámica y metal. Después siguieron hacia el sur y desde el siglo XII entraron en las penínsulas del sur, y saltaron seguramente a Egipto, pues tal vez fueron los denominados “pueblos del mar”, aunque usualmente se utiliza para ellos el término “protoceltas”.

Poseían sociedades complejas, estratificadas, pero sus agrupaciones eran pequeñas, en poblados de 50 a 300 individuos, que ocasionalmente formaban alianzas. Su aparición, en muchos casos paulatina, supuso el final de cierto matriarcado primitivo, del misterioso mundo del megalitismo y del vaso campaniforme en casi toda Europa y el arrinconamiento de las sociedades dravídicas en la India.

Tal vez, detrás de la práctica de la incineración (que durante mucho tiempo coexistió con la inhumación, a la que no sustituyó completamente) pueden rastrearse determinadas ideas religiosas o filosóficas, que hablaban de un soporte diferente para la vida de ultratumba: el cuerpo ya no importaba, y la identidad se centraba en algo más espiritual y etéreo. Estos pueblos constituyeron el sustrato de la Europa prerromana y precéltica.

BIBLIOGRAFÍA

Bermúdez de Castro, J.M. y otros (2004): *Hijos de un tiempo perdido. La búsqueda de nuestros orígenes*. Barcelona, Crítica.

Cerdeño, María Luisa y Vega, Gerardo (1995): *La España de Altamira. Prehistoria de la Península Ibérica*. Madrid, Historia 16.

Champion, T., Gamble, C.; Shenan, S. y Whittle, A. (1988): *Prehistoria de Europa*. Barcelona, Crítica.,

Collis, John (1989): *La Edad del Hierro en Europa*. Barcelona, Península.

Cunliffe, Barry -Ed.- (1998): *Prehistoria de Europa Oxford*. Barcelona, Crítica.

Deamos, María Belén y Chapa Brunet, Teresa (1997): *La Edad del Hierro*. Madrid, Síntesis.

Delibes, G. y Fernández-Miranda, M. (1993): *Los orígenes de la civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*. Madrid, Síntesis.

Eiroa, J. J. (2000): *Nociones de Prehistoria General*. Barcelona, Ariel.

González Marcén, P., Lull, V. y Risch, R. (1992): *Arqueología de Europa, 2250-1200 A.C. Una introducción a la “Edad del Bronce”*. Madrid, Síntesis.

Gutbrod, K. y otros (1987): *Historia de las antiguas culturas del mundo*. Barcelona, Serbal.

Kristiansen, K (2001): *Europa antes de la historia. Los fundamentos prehistóricos de la Europa de la edad del bronce y la primera edad del hierro*. Barcelona, Península.

Vicent, J.M. (1988): “El origen de la economía productora. Breve introducción a la historia de las ideas”. En López, P. (ed.): *El Neolítico en España*. Madrid, Cátedra.

VV. AA.(1987): *La protohistoria de Europa. El neolítico y el calcolítico entre el Mediterráneo y el Báltico*. Barcelona, Labor (Nueva Clío).

VV.AA.(2002): *La memoria de la tierra: yacimientos que cambiaron la historia*. Santander, Fundación Botín.

Páginas web

Heidelbergensis y Neanderthal

<http://www.ucm.es/info/museoafc/loscriminales/evolucion/paleoantropinos.html>

<http://www.sindioses.org/cienciaorigenes/mentiras/mentiras04.html>

<http://www.culture.gouv.fr/culture/arcnat/tautavel/es/homme-fr.htm>

<http://www.biologia.edu.ar/evolucion/evo3.htm>

http://html.rincondelvago.com/evolucion-del-hombre_7.html

Neolítico, calcolítico, y vaso campaniforme

<http://www.antropos.galeon.com/html/neoespa.htm>

<http://boards2.melodysoft.com/app?ID=origenes&msg=1958>

<http://antropos.galeon.com/html/campana.htm>

<http://antropos.galeon.com/html/mealurgia.htm>

Campos de urnas

<http://antropos.galeon.com/html/urnas.htm>

http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_de_los_Campos_de_Urnas

<http://www.cnice.mecd.es/proyectos/arqueologico/culturas/campodeurnas/ccampodeurnas.htm>